



LECTURA DE LA CIBERNÉTICA SOBRE "ABULAFIA" EN EL PENDULO DE FOCAULT*

Graciela Susana Puente

COMPARTIENDO UNA REFLEXIÓN

"En esta parte de nuestro siglo, la ciencia está basada más en interrogaciones que en respuestas de validez universal y eterna".

Nemo¹

Si hemos seguido las meditaciones que sobre la modernidad científica han textualizado autores como Jürgen Habermas, Gianni Vattimo y François Lyotard, podemos observar que cuestionan la hegemonía de los discursos sobre dicho fenómeno, impulsados por la inquietud, inherente al ser, de legitimizar los lenguajes. Es indudable que en la actualidad hay nuevos sujetos, escenarios y objetos del conocer que provienen de diversas áreas: tecnología, filosofía, poética. En los medios de comunicación confluyen distintos discursos, que expanden los horizontes del pensar y generan la crisis de conceptos paradigmáticos que, en un principio, ofrecen perplejidad e incertidumbre. Se podría bosquejar la hipótesis de que nos hallamos próximos a una epifanía, con energía lingüística retroalimentada por núcleos de información que esperan revisiones polémicas. Las reformulaciones de lo científico, de los géneros literarios, de ciertos rótulos en declive se aprecian en los aportes de Michael Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Jacques Lacan, que se proyectan más allá de las preceptivas y aun, de lo moderno. En ciertos casos, se concluye en el vacío teleológico del conocer (**El péndulo de Foucault** de Umberto Eco², por ejemplo; la película de Eliseo Subiela, **Últimas imágenes del naufragio**, donde uno de los personajes ha desterrado de su vocabulario la palabra "saber"). Además, se reflexiona sobre la crisis del sujeto, de los imaginarios del progreso, del sentido de lo histórico.

* Este análisis fue presentado como ponencia libre, aprobada y leída (Comisión 3), durante el desarrollo del "Segundo Congreso Argentino de Lectura", organizado por la Asociación Argentina de Lectura, en octubre de 1990, Buenos Aires.

En consecuencia, nos atrevemos a sugerir la inferencia de estar viviendo en el umbral de una potencialidad que desafía a explorar nuevas autonomías, bosquejar "neolecturas". En franca oposición a las tendencias pesimistas, creemos apreciar lo que Gyula Kosice³ denomina "futuridad" o filosofía "porvenirista". El mismo reclama la atención sobre las experiencias de Fleischman y Pons en materia de fisión nuclear en frío, tras el agotamiento de la fisión atómica después de lo ocurrido en Hiroshima, Chernobyl; así como la realidad de la contaminación y la consiguiente resonancia en pro de la extinción humana. También se deben subrayar descubrimientos, tales como el aprovechamiento del láser, la energía solar y la cibernetica, en relación con los lenguajes naturales.

Hay un substancial reclamo que deriva en una suerte de poética en relación con mensajes de humanización. La literatura y especialmente la poesía, conllevaban un concepto restringido; pero con la semiología se generó una apertura, tal como se puede comprobar en los estudios de Herbert Marcuse, Marshall Mac Luhan, Umberto Eco.

La comunicación no es hoy sólo una transmisión de certezas sino un vasto territorio de perplejidades seminales, en las que el artista se desplaza, y el científico opera desde regiones porosas. Es decir, hay un "espesor" poético de fenómenos: poético, en el sentido de que se une la intuición con el entendimiento. Así, es posible la circulación natural de vinculaciones entre el arte, la filosofía, la ciencia y la vida, como una convergencia.

CON REFERENCIA A LA CIBERNETICA

"Los avances tecnológicos aplicados a la vida diaria ya no sorprenden"

Adriana Anzillotti⁴

Un pionero en el campo de la computación, Marvin Minsky, considera que la cuestión de la evolución científica no reside en el empecinamiento en desarrollar un superprograma inteligente, sino en escribir infinidad de pequeños programas, cada uno de ellos orientado hacia una función, y lograr que se modulen asociados unos con otros⁵. Su base es psicológica y establece que no basta con apreciar la cantidad de lo aprehendido, sino que es necesario saber manejar lo que se ha acumulado. Intercambiar datos nos permitirá encarar tareas más difíciles. Así mismo considera que la palabra "computadora" está desprovista de sentido; tampoco es aceptable "ordenadora". Urge la búsqueda de un nombre.

Este pedido de Minsky parece haber sido asumido por Umberto Eco,

pues en **El péndulo de Foucault** asigna el nombre de **Abulafia** al “word processor” del personaje Belbo.

CONCENTRANDONOS EN ABULAFIA

“Este lugar es demasiado brillante para ser explorado. Y cómo amabas la exploración”.

Manuel Lozano⁶

Al proponernos un intento de decodificación de este nombre, elegimos la energía de la libertad lúdica de la escisión, para concluir en una hipótesis del significado, interpretando el papel del “lector in fabula”, semantizado por Umberto Eco en su obra homónima.⁷

ABUL: es un prefijo árabe usado en los nombres propios personales y geográficos que denota paternidad o posesión. Es factible asociar con la lectura que se desprende del cruce entre el nivel sintagmático y paradigmático de la urdimbre textual, ya que la “procesadora” se apropiá de lo entrañable del personaje: es más “su” mismidad que la evidenciada en su “performance” dentro de la pragmática de las acciones. Belbo se obsesiona por la Verdad, al punto de ser la víctima que se “ritualizará” en el Péndulo. Y, en cercanía con la máquina, otro personaje, Casaubon, la auscultará por medio de los “files”, para ir develando los misterios recurrentes de su compañero de investigación irredenta. Así descubre la posibilidad de ver en él a su doble, a su anticipación como proyecto de vida y muerte, a su predicción de final inmolatorio.

AFIA: supuestamente radicaríamos su valencia semántica en la derivación del verbo Afiar, equivalente a “dar palabra, fe de no hacer daño, costumbre de los hijosdalgos”. Por tanto, se engloba en el sema de juramento honorífico con respaldo y responsabilidad acuñada en la honra, la dignidad emanada del hombre en su acto locutivo.

La procesadora de Belbo es el resguardo, la memoria de su verdadero ser, particularmente de los valores genuinos en relación con su mundo de aspiraciones de la infancia. También se instituye como su posibilidad creativa lírica, donde realiza toda serie de transgresiones a la normativa. Es su sentido oculto, su esencia, a la que accede Casaubon en el proceso de la lectura y transcripción casi testamentaria. Por tanto, Eco, como lingüista, ha criptado, por medio de un nombre, máscara, simulacro, a la concentración de significado que ilumina la novela desde la computadora; aparentemente un objeto, se re-textualiza como ápice reticular para la comprensión de la obra.

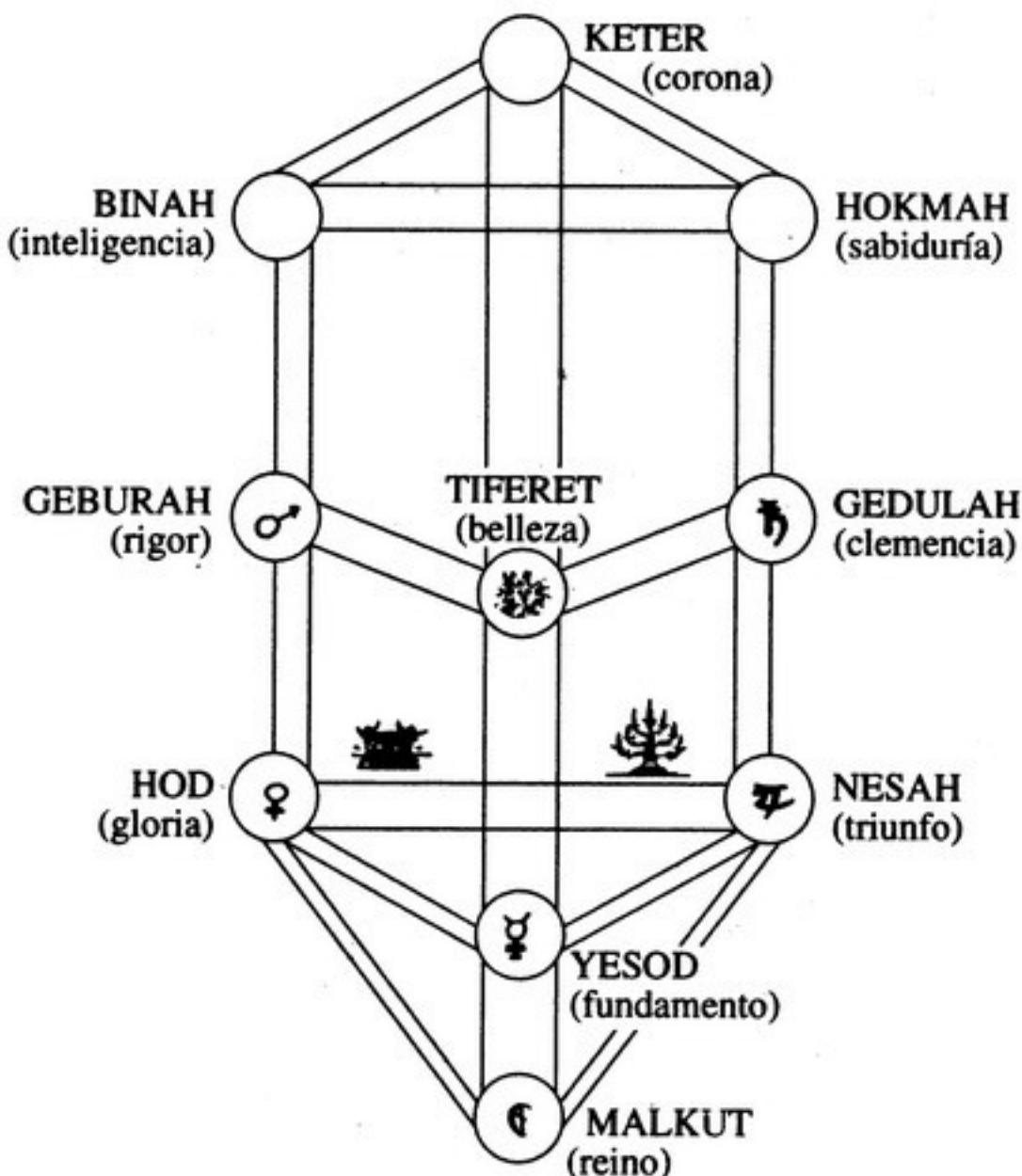
SU UBICACION EN EL “TEXTUM”

“Cómo arrancar la palabra apresada, el círculo y la línea, el círculo, la línea y el círculo, las posibles interpretaciones. Por eso escribo. Me siento tan lejos de esa aparición y tan cercano a la compartida posesión del dibujo...”

Manuel Lozano⁷

La novela de Umberto Eco que nos ocupa se diseña a partir de un “supertextum” dado por constitución y organización arbórea de las **zefirah***. Dentro de la constelación en torno a **Hokmah**, se ubica la primera referencia sobre Abulafia (para evitar un monótono índice de citas, las referencias al texto de Eco se acotarán a lo largo del estudio tan sólo con mención del número de página, en relación con la edición establecida en la cita 2, según Bibliografía que se incluye al final).

ORGANIZACION ARBOREA DE LAS ZEFIRAH



* Véase ilustración.

Creemos oportuno señalar, en primer lugar, que **hokmah** involucra el símbolo de la Sabiduría. Se expande a través del punto primordial (en relación con las conversaciones de Diotallevi, Casaubon y Belbo). Es la fuente, como lugar de emanación que fluye, y edifica su sede o palacio en la tercera zefirah o **binah** (p. 72). Dicha información proviene del actante **Diotallevi** (nombre que equivale a “¡Dios te críe!”, señal de buen augurio dado a los expósitos judíos por los funcionarios municipales).

Belbo (como ya hemos aclarado “ut supra”) denomina **abulafia** a su máquina, y en ella dejará sus “files” autobiográficos y creativos. Entre los personajes se va tejiendo una polifonía acerca de la creación escritural, y Belbo asegura que su traslado a su procesadora no es creación sino prueba de eficiencia electrónica, ejercicio gimnástico y juego con distintas tipografías. Se propone como mejor proyecto “escribir los libros de otros”. En los “filenamme” (que Casaubon lee) hay ironía, biblismo (“En el principio era el Verbo”, p. 25) humor, léxico con referencia a **Lo que el viento se llevó**, **La guerra y la paz**, menciones a James Joyce, Sigmund Freud, The Beatles, Raimundo Lullio, los ginesofistas, con recursos: galimatías, fugas de letras, crítica a la Estilística (en cuanto a su aplicación prescriptiva), líneas truncas. Interesa esta secuencia, ya que la novela es una continua reunión de informaciones que remiten, en definitiva (según la apreciación personal de quien interpreta en este estudio) al propio autor. A su vez, él va transfiriendo su problemática como escritor, catedrático, investigador de la lingüística, que se ha dado cuenta de cómo se ha distanciado de la vida y, también puede haber creído, en un delirio, que podría alcanzar la Verdad... Pero, la novela entrega la conclusión de que el hombre no obtiene la Verdad y ha perdido a Dios.

¿CABALA vs. COMPUTACION?

“Experimentos de escritura tarareada para descubrir que no debes escribir”.

Umberto Eco⁸

La constitución robótica de **abulafia** tiene relación con la “Cábala”. Su descripción se acompaña con referencias a la “**Torah**” y el “**Sefer Yesirah**” (p. 30), libros sagrados que, a su vez, ordenan toda la novela.

Los personajes se proponen re-encontrar la “**Torah originaria**” (el Libro que contiene a todos) y se incluye un programa de tipo BASIC para lograr el acercamiento al Tetragrama o Nombre Oculto. Se defiende a la “Cábala” en contra de la computación y se ofrecen al lector posibles combinatorias del nombre de Dios. En esta circunstancia se plantea la indiferenciación entre

Casaubon y Belbo ("Yo era Jacopo Belbo y él, yo", p. 34). Dicha simbiosis se retomará en el final, como designio que se podrá concretar según la actividad del lector co-partícipe. Seguidamente se establece relación entre las **Sefirah** y el alfabeto; accede una cita de Jorge Luis Borges y su poema "**El Golem**", para cerrar la emanación trascendente con la definición de texto como suma de fragmentos de otros "tejidos" literarios.

Bajo el rótulo de **binah**, la lectura se orienta desde las posibilidades de esta Zefirah: es el río que se divide en brazos (según Diotallevi, p. 144); es la clave locativa donde todas las formas están prefiguradas, o eje arquetípico.

Sobre el tema de la nostalgia del paraíso perdido y la noción de exilio, se propone como tarea de Belbo (por ende del libro) el ejercicio itinerante de volver a interrogar todas las afirmaciones (p. 52).

A continuación se va definiendo la creación como producto del amor por alguien diferente (p. 53), aun cuando puede ser fuente de error. En el "filenamme" de Belbo se menciona a tres mujeres: la Virgen, Cecilia y Lorenza y, a través de ellas, se convoca a la Unidad. Así el número cuatro, categorial de la dispersión, apela a los seres intermediarios con el Absoluto, con el Tetragramaton.

Al progresar la "narratio", las inscripciones de la procesadora se definen como fugas para acelerar el encuentro con la Verdad (p. 102). Muchas de las palabras que son auscultadas por Casaubon van con mayúscula, recurso que guía hacia una lectura plural de lo encubierto. De esa manera se logra desubicar al lector, cuando le es aclarado que el acto de escribir tiene la singularidad de la cobardía... (p. 107).

En la cuarta zefirah, **geburah**, Diotallevi explica que se trata de la residencia del mal y el miedo (p. 331). Según Casaubon, es el terror, el momento en que la cólera cae sobre el mundo. Severidad, apariencia oscura, universo de los demonios, concentración de lo femenino, el siniestro sitio o izquierda, son otras acepciones. Por sobre todas gravita la idea de Emanación Esencial (p. 199). Junto a la solemnidad reflexiva de lo expuesto, en los "files" se critica a los entretenimientos ("flippers") en relación con el erotismo y su promoción. Se aprecia, entonces, el proyecto autocrítico de Eco: ser detective del saber (p. 203) y se acompaña con la mención de Dante y su conciencia ante el Purgatorio (p. 205).

En medio del permanente proceso de "mesalinización", se incluye la receta para hacer un "homunculus" en relación con la teoría de la creación del "golem" (p. 241). Se adjunta, irónicamente, la sugerencia de ubicar la desconfianza en la originalidad (p. 242) y se asimila el saber enciclopédico con la máquina de recordar, como incitación a la polémica acerca de la Informática y la Información (p. 248).

En relación con la puesta en ejecución del plan del triduo protagónico, Casaubon-Eco sentencia: "Mi oficio consiste en buscar ideas en los ficheros" (p. 280). Igual transferencia se observa cuando afirma: "Singular dedicación al secreto me darán la razón, la de este hombre que gasta lo que ha acumulado durante años para hacer dibujar ideogramas cuyo sentido ya no conoce" (p. 323). Por su parte, la mujer de Casaubon, Lía, el sentido común, la Tierra, ironiza sobre los números y sus posibilidades simbólicas. Ella anticipará que el misterio a decodificar por los tres personajes no tiene existencia ni privanza como tal, ya que se trata de una lista de lavandería. Así, el texto de esta novela es revulsivo contra el propio texto; y, la indagación erudita conlleva el alejamiento de la vida y el abrazo con la obsesión, la neurosis y la muerte.

En **tif'eret**, la quinta zefirah, donde radica la belleza y la armonía, se concentran, según Diotallevi (p. 331), la especulación esclarecedora, el árbol de la Vida, el placer, el diálogo entre la Regla y la Libertad. Coincide con la felicidad y entusiasmo que los actantes manifiestan por la creación del Plan.

Casaubon, además, tiene el proyecto de escribir sobre los metales (actualización de la experiencia alquímica). Es indicial que la secuencia aleñada por la quinta zefirah se inicie con un epígrafe sobre **onirología**. Traslativamente, en el "filename" "Sueño" (p. 332-3) hay una dilatada referencia a Sophia, Madonna Intelligenzia y Mediadora, presentada por medio de un "tú" direccional, vocativo y reiterado, que analogiza la vida con el Teatro.

Se van mezclando delirios hasta la generación de una poligénesis (p. 337) en la cual se subraya la fatuidad trágica de "componer poesía" con computadoras, lo que se denomina como fenómeno de "randomización" (p. 335). Puntualmente ingresa un epígrafe cabalístico, extraído de "Abulafia", y se re-presenta el deslizamiento del nombre real a la máquina-objeto.

Otro "file" de Belbo traduce de manera inédita ciertos párrafos de Shakespeare, a través de sus iniciales, en unión con introducciones de cuentos con arquetipos lingüísticos, junto con referencias sobre el Golem, la magia alquímica, "El Mercader de Venecia", Juan V. Andrae (escritor de "Las bodas alquímicas del caballero Rosencratz"), Cervantes. Este caos de acumulación heteróclita inscribe el verosímil de asistir al Génesis Escritural en la vida de Belbo. Pero sólo se trata de una ficción inspirada por la reunión de datos previos a la investigación (p. 360). Como Jorge Luis Borges, Umberto Eco piensa que todo texto es un tejido plural de citas y de infamias sobre lo escrito por otros, quienes "son" en sus seguidores. Desde este punto de vista se relaciona a Einstein con las **zefirah**, la robótica con la abreviatura sínica: I.H.S. y su expansión carnavalizada: Jesus Hardware and Software (p. 422).

El subsiguiente "file" trata sobre St. German (p. 448) y sus palabras se asimilan a las que pertenecen al "Exodo": "Yo Soy el Que Soy". En este ca-

so se trata de un ritual sangriento para llegar a Sophia. Luego se invierte la emisión por la negación: "No Soy El Que Soy" y se acompaña por una crítica y envolvente discusión sobre el poder y el erotismo. Así se llega a la declaración de la muerte de Sophia por el narrador del "file" (Belbo) el cual anticipa que los enemigos lo re-conocerán; concluye con la convicción "stil-nuovista" de que todas las mujeres son la Mujer, y llega hasta su autocondena cuando tabula palabras orientadas a su mismidad: "Te has atrevido a cambiar la novela del mundo y ahora ella te atrapa en sus tramas". En relación con lo subrayado, el consecutivo "file" se titula: "¿Y si así fuera?" (p.478). Contiene una plenitud de paradojas, a través de aforismos y anagramas, palindromas, los cuales envuelven a la **deixis** con evidencia de agilidad reflexiva, helicoidal y endocéntrica. A la vez se va escribiendo un supratexto, acerca del quehacer escritural literario: "Inventando había creado el Principio de Realidad" (p. 481). Son palabras de Casaubon referidas a Belbo y su enfermedad derivada de la comprobación de las citas huérfanas, neuróticas y fallidas ante el encuentro con la realidad cotidiana.

En **Nesah**, otra de las Emanaciones del Enzov, se concreta la lectura o estadio de Resistencia Constante o de la Paciencia (p. 54). Lleva un epígrafe de W. Goethe sobre el "anticipo del fin" (p. 493) que predispone hacia una estructuración o génesis del dilatado desenlace.

Se establece el Legado de Belbo resguardado en **abulafia**, que sólo Casaubon puede descifrar (y por contigüidad, los lectores), porque conoce las características del avatar en la investigación compartida, los datos convergentes, las divergencias y el "ensamble" peripatético. Paralelamente, el tercer "perseguidor de la Verdad", Diotallevi, agoniza en la esclavitud de un cáncer sin retorno.

Desde el paradigma multívoco de lo hermético, inserto en el "infrainscriptum" de los "files", se dibuja una polifonía de mensajes que asaetan el nivel de la historia de la novela y crean intriga en torno a Pietro Belbo y su muerte por los enemigos, las venganzas posibles y el papel de destinatario inexcusable.

En el último "file", Belbo dejará su conversación con Garamond, dueño de una editorial en la vida diurna y de las apariencias. En ella es imposible deslindar los conceptos de Diotallevi de los de Belbo o de los de Casaubon. Por tanto este triduo es monológico, unívoco y su discurso remite al autor-creador de la novela. Los "cuatro", tres, o uno, han trabajado sobre el Libro: se han constituido en una entidad simbiótica y han intentado "amasar" la arcilla de un Golem, pero han "mezclado" las letras sin Amor y deberán ser castigados (p. 510).

Cuando Belbo es aprisionado por los enemigos y se realiza el ritual

cruento, sacrificial y mediúmnico en torno al **péndulo**, los golem se corporizan y hablan en inglés, francés o en lenguas sin posible rotulación o decodificación comunicante. Y el **péndulo** sólo oscila al ser colgado Belbo de él (p. 538). Su movilidad propia se dirige a los opuestos y hace dibujos en el Vacío del Arbol de los Zefirot. Así, Belbo se metamorfosea en la asimilación con el Péndulo y alcanza la Gloria en su re-conciliación con el Absoluto, por la entrega como víctima. En definitiva, lo opuesto se conjuga y al perder, obtiene una victoria grotesca.

Casaubon, que todo lo ha observado, pierde su noción de individualidad autónoma, su identidad: no sabe si él es el muerto.

En **yesod**, penúltima Zefirah, yace el **fundamento**. Es la Gota de la Victoria que se pone en la Flecha, que da en el Blanco, de donde se originará el Arbol del “Anima Mundi”. Pero se subraya la idea de que el autor debe morir para que el lector descubra la Verdad (Se traslada el discurso a la Estética de la recepción y a la actividad del destinatario en su fabulación e irrupción de sentidos posibles).

En **Malkut**, zefirah de la única Verdad, que brota en la Noche de las Emanaciones, se ingresa a la Certeza: **No Hay Nada Por Comprender**. En consecuencia, hasta las mismas piedras son felices porque contemplan la “mise en abyme” del Paraíso. Y Casaubon queda en la espera de que los enemigos lleguen para sacrificarlo, aunque se desliza la posibilidad de rescate a través de su “darse cuenta”, de su opción por la Naturaleza y por asumir la Vida desde la afectividad y el ser con otros. No obstante, queda pendiente su cierre vital, el Péndulo del Lector...

DESDE ESTE PENDULO DEL AHORA

“Escribir es dar y, a la vez, revelar el mundo y proponerlo como una tarea de generosidad del lector”.

Doris Lessing⁹

Hemos tratado de ir señalando el espesor poético de esta “lectura” de **El Péndulo de Foucault**, la multivocidad que se concentra en **abulafia**, un objeto, una maquinaria de la robótica, re-bautizada por su memoria de inscripciones de un fluir vital, que se cuestiona sin solución de las polémicas que potencialmente genera.

Literatura, Cibernetica, Naturaleza, Historia circulan en el libro de los que desencuentran el Libro. No queda certeza sino la perplejidad que nos siembra y nos dibuja un diapasón poroso de interpretaciones.

Eco responde a Minsky, pero no alcanza la respuesta. ¿O tal vez Casabon queda en la espera sin llegar a ser la víctima, salvado por Lía, la Tierra y el sentido común, aunque no se dé cuenta?

El afamado semiólogo italiano pone en crisis a la datística almacenada por la cibernetica. Pero, también en "Abulafia" está el legado de una faceta del ser. Así la "word-processor" es un medio de comunicación que rescata y permite una lectura dialógica del ser con la mismidad; y una lectura polifónica del autor con sus personajes, con el lector, con el presunto avance tecnológico, con sus dudas, con sus revisiones.

Del mismo modo que Roberto M. Cossa, en su obra teatral **Yepeto** propone asumir la vida con Poesía¹⁰, Eliseo Subiela postula la opción por el Amor con desalojo de la Ficción (en **Últimas imágenes del Naufragio**) y Umberto Eco sugiere la Poética de lo Plural y el dialogismo desde Abulafia, concreta un concepto de la ensayista Norma Mazzei, en su indagación de la postmodernidad:

"En el diálogo de las conciencias autorial y lectora se produce la comprensión del enunciado que es múltiple y completo"¹¹

En relación con lo esbozado en el prólogo de este trabajo, nos animamos a considerar que la novela de Umberto Eco se proyecta hacia un "porvenirismo", donde la interdisciplina contribuirá, posiblemente, a la "lectura" de la Comunicación Humana.

NOTAS

- 1 NEMO. "Acerca de la realidad y la verdad", en **La Nación**, Bs. As., 27 de febrero de 1990, pág. 7.
- 2 ECO, Umberto. **El Péndulo de Foucault**, Bs. As., Lumen-La Flor, 1989.
- 3 KOSICE, Gyula. "La filosofía porvenirista entre el arte, la técnica, y la poesía", en **La Nación**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, secc. 3ra, p. 6.
- 4 ANZILOTTI, Adriana. "Tarjetas inteligentes: Nuevos alcances de la Informática", en **La Nación**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, secc. 3ra., pág. 7.
- 5 MINSKY, Marvin. **La Sociedad de la Mente**, Bs. As., Galápagos, 1989.
- 6 LOZANO, Manuel. **La Línea y el Círculo**. Bs. As., Corregidor, 1990.
- 7 Idem op. cit. en 6.
- 8 Idem op. cit. en 2.
- 9 ALMADA ROCHE, Armando. "Con Doris Lessing", en **La Nación**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, sección 3ra., pág. 3.

- 10 PUENTE, Graciela Susana. **Una piel para tres muñecos en "Yepeto" de R. M. Cossa**, Bs. As., ACITA, 1988 (ponencia presentada y leída durante las Jornadas de Crítica e Investigación Teatral).
- 11 MAZZEI, Norma. **Postmodernidad y narrativa latinoamericana**, Bs. As., Filofalsía, 1990.

BIBLIOGRAFIA

- ALMADA ROCHE, Armando. Con Doris Lessing. Mi pasión es contar historias, en **La Nación**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, secc. 3ra. pág. 3.
- ANZILOTTI, Adriana. Tarjetas inteligentes: Nuevos alcances de la Informática, en **La Nación**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, secc. 3ra. pág. 7.
- BARYLKO, Jaime. **La Cábala**, Bs. As., Biblioteca Popular Judía, 1977.
- BLOOM, Harold. **La Cábala y la crítica**, Caracas, Monte Avila, 1979.
- BORGES, Jorge Luis. **Siete noches**, Bs. As., F.C.E., 1980 (Cap. seis: "La Cábala", p. 123 a 139).
- CAPUZZI, Laura. "Un diálogo diferente", en **La Nación**, Bs. As., 10 de julio 1988.
- CAPUZZI, Laura. "Informática", en **La Nación**, Bs. As., 17 de julio de 1988.
- D'AMICO, Héctor. "La inteligencia contagiosa", en Rev. **La Nación**, Bs. As., 29 de mayo de 1990, pág. 6 a 11.
- DIAZ, Esther et. al. **¿Posmodernidad?**, Bs. As., Biblos, 1988.
- ECO, Umberto. **El Péndulo de Foucault**, Bs. As., Lumen-La Flor, 1989.
- ECO, Umberto. **Lector in Fabula**, Barcelona, Lumen, 1981.
- E.M. "Proceso al Azar", en **La Prensa**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, Supl. Lit. p. 8.
- FEVRE, Fermín. **La postmodernidad en el Arte**, Bs. As., Lexicus, 1988.
- HAWBRIDGE, David. **Informática y Educación** (Actuales aplicaciones), Bs. As., Kapelusz, 1983.
- KOSICE, Gyula. "La filosofía porvenirista entre el arte, la técnica y la poesía", en **La Nación**, Bs. As., 13 de mayo de 1990, secc. 3ra., p. 6.
- LOZANO, Manuel. **La Línea y el Círculo**, Bs. As., Corregidor, 1990.
- MAZZEI, Norma. **Postmodernidad y Narrativa Latinoamericana**, Bs. As., Filofalsía, 1990.
- MINSKY, Marvin. **La Sociedad de la Mente**, Bs. As., Galápagos, 1989.
- NEMO. "Acerca de la realidad y la verdad", en **La Nación**, Bs. As., 27 de febrero de 1990, página 7.
- PEREZ GALLEGOS, Cándido. **El diálogo en la novela**, Barcelona, Península, 1988.
- PUENTE, Graciela Susana. **Amalgama**, Bs. As., Botella al mar, 1986 (véase "OB-HOMOB" p. 55; "Intermolecular", p. 57).
- PUENTE, Graciela Susana. **El Macro Libro**. Bs. As., Asoc. Argentina de Lectura, Jornadas Sarmientinas de Lectura, Oct. 1988.
- PUENTE, Graciela Susana. **Redactar: Pensamiento y creación**. Bs. As., Plus Ultra, 1988 ("De la lectura hacia el Arte y la Ciencia", pág. 105 a 107).

- PUENTE. Graciela Susana. **Una piel para tres muñecos en “Yepeto” de R. M. Cossa.** Bs. As., ACITA, 1988, Jornadas de Críticas e Investigación Teatral.
- Zefer Yetzirah. Barcelona, Obelisco, 1983 (Introducción, traducción y notas por J. Mateu Rotger).
- SOSNOWSKI, Saúl. **Borges y la Cábala (La búsqueda del Verbo)**, Bs. As., Hispanoamérica, 1976.
- USLAR PIETRI, Arturo. “El saber peligroso”, en **La Nación**, Bs. As., 27 de febrero de 1990, página 7.
- VATTIMO, Gianni. **El fin de la modernidad**, Roma, Mandolfi, 1986.